

*“Entonces mandé a la guardesa que, bajo mi responsabilidad, matase una gallina de la que comí para hacer fuerzas con las que poder poner en planta el proyecto que formé de irme a una población por la que pasase el ferrocarril, lo suficientemente grande para poder adquirir, sin infundir sospechas, noticias concretas sobre los acontecimientos y obrar en consecuencia. Pero, cuando acababa de ingerir más de la mitad del pajarito, a las nueve de la noche, se oyó el bramido de un motor que luchaba por vencer las dificultades de aquel áspero camino de montaña, por el que poco después iba yo, soportando horribles vaivenes, camino de la finca que, en las proximidades de Alpera, poseía aquel caballeroso y ferviente republicano, señor Martí Jara a quien no cupo la satisfacción de ver implantado el régimen republicano por el que tanto luchó y tantas contrariedades soportó. El Supremo Hacedor no fue tan clemente con él, como con el pobre señor Orovitg... Para los dos un sincero recuerdo de cariño.*

*“Con Martí Jara se encontraban, entre otros señores, Mariano Benlliure y Palomo, gobernador hoy de Madrid, que me esperaban para consumir opípara cena, que me llenó de indignación; porque ¿cómo tomarla después de haberme comido una gallina “a juerza de pan”?*

*“Dominaba en ellos el pesimismo que creo aplaqué un poco con el optimismo que en mí rebosaba ¡tanto había creído en la seriedad de los comprometidos de Murcia! error del que había de salir muy pronto.*

*“Con el señor Coloma, de Almansa, que guiaba su coche y con el señor Garcia Farga, de Hellín, que también me habían ido a buscar a la finca del señor Orovitg, continué el viaje a Archena, punto de etapa que cito, porque me proporcionó la satisfacción de conocer a los señores doctores Spreáfico, [a los que rindo] justo homenaje desde las columnas de HOY. Republicanos fervientes; hombres dignos; médicos que honran a su profesión, no sólo por sus conocimientos eminentes de aquella, sino por su altruismo que les hace apreciar la profesión con un sacerdocio al que dedican sus energías y sus fortunas y el alma entera que se ufana de verse correspondida por el cariño de las gentes, principalmente los pobres, que los consideran como una providencia.*

---

ca (hoy de José Antonio). No me encontraron, y decidieron a hacer el viaje en un auto mío. Pero ¡tampoco supieron hacerle arrancar! Menos mal que Carlos Martínez Montero les facilitó el suyo. ¡Con qué placer correrían, por fin, hacia el escondrijo del general!”